

# MORAZÁN- HOMBRE

POR: MARCO CARÍAS REYES

*Que sabemos de la vida íntima de Francisco Morazán? Qué sabemos de Morazán Hombre, de Morazán íntimo, de Morazán “como toda la gente”, como todos los hombres? Ni Alejandro, ni Julio César, ni Aníbal, ni Federico, ni Bonaparte, ni Jorge Washington, ni San Martín, ni Bolívar, ni Morazán, fueron dioses, seres divinos, desposeídos de las cualidades, de las virtudes, de los vicios y de las manías de los mortales. Los tuvieron como todo humano. Por eso la ciencia afirma: El genio no es sino la superación de las facultades intelectuales del hombre. Pero, aunque sea genio, el hombre sigue siendo hombre, con sus órganos genitales, con su estómago con su hígado, sus riñones, su corazón y su cerebro.*

*Pensaremos que Napoleón Bonaparte, la mayor síntesis humana de genio militar; o Miguel Ángel y el Dante Alighieri, enormes encarnaciones de genio artístico e intelectual, no fueron hombres? Tan lo eran, que sus asuntos íntimos, cotidianos, son tan vulgares como los de Juan Nadie. Que tuvieron amantes? Juan Nadie también las tiene. Que tuvieron esposas e hijos? Que lloraron cuando uno iba a nacer y la mujer estaba en trance de parto? Eso le ocurre a cualquier Juan Nadie. Cuando el hijo de Napoleón Bonaparte, que por esos tiempos ya firmaban: El emperador, estaba tratando de salir del vientre de María Luisa la infiel, aquél hombrón paseaba de un lado a otro de habitación, inquieto, nervioso; y cuando el médico le anunció la llegada del heredero, mientras tronaba el cañón en París, Bonaparte, en una ventana calculaba el calibre de las piezas de artillería que disparaban las salvas! No era el emperador: Era: Un hombre, igual a Juan Nadie que también llora cuando le nace un hijo.*

*Nada sabemos de estos preciosos detalles en la vida de Francisco Morazán. Y Morazán fué humano, trascendentalmente humano ¡Que no sería remoto afirmar que por eso lo ejecutaron sin oírlo y dejaron tirado su cadáver hasta que otro hombre (con mayúscula) vino a recogerlo! Pecado es presentar a los individuos representativos como especies de cariátides, de ídolos inmóviles e intocables. El “no me tocará” no reza con la especie humana, que por algo somos seres pecadores, sólo es aplicable a los ángeles. Pero.... Nos sentimos tentados de preferir los diablos a los angelitos; porque los primeros tienen color, fuego, pasión, artistas, vida, personalidad; y los segundos son, sencillamente, anodinos e inofensivos.*

*Un anodino es cero. Nada. Un individuo del cual no se dice palabra ni en bien ni el mal, parece que fuese un bueble; algo que no es humano. Y otro individuo del cual sólo palabras en bien se dicen, se vuelve sospechoso. Simón Bolívar, el más genial de los americanos y el más macho, porque no esto de*

*ser macho, o sea hombre en la cabal aceptación del vocablo, no porque no le tenía miedo a las balas, que cualquier pencho tiene esa cualidad, no despreciable; sino por sus excepcionales y superabundantes cualidades de tenacidad, desinterés, oraje, inteligencia, ilustración, magnetismo, personal, energía, etc. Etc., en cierta ocasión y lo refiere don Ricardo Palma inquiría sobre la conducta de los funcionarios públicos de una ciudad que visitaba. Los vecinos gastaban mucha saliva ponderando las virtudes de un empleado; y maravillado e incrédulo el libertador, preguntó por fin.*

- *Juega ese hombre?*
  - *Ni a las tablas ni a las brisca, excelencia.*
  - *Bebe?*
  - *Agua pura, excelencia.*
  - *Enamora?*
  - *Es marido ejemplar, excelentísimo señor.*
  - *Rosa?*
- Ni el tiempo, excelencia.*

*Aburrido Bolívar, puso fin al interrogatorio, Días más tarde, el doctor Estenos, Secretario particular del héroe, sorprendido, ve salir al libertador sin arreglo en el traje, pero lleno de alegría; y mayor fue su desconcierto cuando éste le leyó las siguientes palabras, de un viejo infolio que traía: “No es el más infeliz el que no tiene amigos; sino el que no tiene enemigos; porque eso prueba que no tiene honra que le murmuren, valor que le teman, riquezas que le condicen, bienes que le esperen, ni nada bueno que le envidien”, y de una plumada quedó destituido el “intocable, porque el libertador raciocinó así: “O ese individuo es una intrigante contemporizador, que está bien con el diablo y la corte celestial; o es un memo a quien todos manejan a su antojo. En cualquiera de los casos, no sirve para el servicio, como dice la ordenanza”.*

*Carecemos de relatos y estampas que nos den una clara de Morazán hombre. Que era un ser superior es indudable, pero hasta los días más superiores van al inodoro, Simón Bolívar es tanto interesante y simpático por las noticias que existe de su vida personal, unidas a la historia de sus ideales, de sus guerras y de sus grandezas, sabemos que llevó cuando muchacho una vida disipada en la vieja Lutecia; de su romántico e infortunado amor por Teresa Todo; de sus aventuras femeniles con Manolita Madroño y doña Manuela Sáenz que le salvo la vida enfrentándose, espada en mano, a unos asesinos; mientras el libertador saltaba en trajes menores y en pantuflas por la ventana y permanecía la noche bajo los arcos de un puente y con el agua hasta las rodillas, circunstancias estas que mucho influyeron en la tuberculosis del más grande de América. Morazán no tuvo aventuras sentimentales o galantes de muchachos, de joven o de hombre maduro? No influyeron las mujeres en la vida del caudillo?*

*Las cartas de Napoleón Bonaparte para Josefina Beauharnais y para María Luisa han pasado a la historia. Son documentos que valen tanto como la narración de sus geniales campañas militares.*

*Porque si en las últimas se ve el cerebro privilegiado de aquel hombre, en las primeras se oye latir su corazón. Y no es mucho afirmar que el corazón influía decisivamente sobre el cerebro. Casi inmediatamente después de su matrimonio con Josefina partió para la guerra de Italia. Locamente enamorado, ardiente como todo meridional y por añadidura: corso; pobre y ambicioso, hambriento de fama, valiente, incansable y experto, pues se había formado en la escuela militar de Brienne, Bonaparte realizó una de las empresas más brillantes del arte de la guerra y de la política. Antes de cada batalla y después de todo triunfo, lo urgente para la joven general era enviar su misiva de amor hacia aquella mujer, como un acicate, en el ánimo de Napoleón, enamorado y deseoso de deslumbrar a su dulcinea? No es la pasión amorosa el incentivo principal en muchos sucesos grandiosos? Y en las acaigos y vergonzosos días que vive la Francia de hoy, no tuvieron mucho que ver algunas mujeres notarias?*

*Y de Bolívar? Hablamos con frecuencia en nuestros artículos, de Bonaparte y de Bolívar, estudiando a Morazán, porque son dos figuras mundial y popularmente*

conocidas; aunque también podríamos citar a Julio César o a San Martín, o a otros de los varones famosos de Bolívar? Los relatos de su vida privada son innumerables, algunos dramáticos, otros jocosos; todos ellos ayudan a conocer al hombre. Sabemos de qué manera intervinieron las mujeres en su asombrosa carrera política y militar; como lo consolaron en sus ratos de amargura; cómo estimaron sus formidables proyectos: La carta para Fanny Du Villars, la prima que compartió sus alegrías de juventud en París, es un documento lleno de grandeza de alma y de ternura sentimental. ¡ Que sentimental era el rayo de Carabobo! Sus manos ya temblorosas, aquellas manos que no temblaron al firmar el decreto de la guerra a muerte; ni la orden de ejecución de Piar; aquellas manos de acero que sujetaron muchas veces el ímpetu del Palomo Blanco, sobre el cual entró en batallas y ciudades; aquellas manos que sostuvieron la espada en los momentos gloriosos de Bomboná, Boyacá, Pantano de Vargas; aquellas manos que tampoco desfallecieron en la puerta, cuando Boves, con un huracán de llaneros arrolló a los patriotas; ni en San Mateo, ni en Pativica; aquellas manos ya temblorosas escribieron la última carta para Fanny Du Villars y es esa carta una de los más interesantes documentos histórico que conocen del héroe, minado ya por la terrible enfermedad, víctima de la envidia, mártir de la miseria moral humana.

Entre líneas desfila en esa carta toda la epopeya de las guerras de independencia: Las batallas, las prisiones, los congresos, las derrotas: Sucre el íntegro, Córdova el impetuoso, Bermúdez el arrojado, Rivas el impasible con su gorro frigio, Ricaurte... ¿Qué maravilloso capítulo en la biografía de Bolívar esa admirable carta! Porque no tenemos de Morazán documentos semejantes? No tuvo nuestro héroe vida personal? Los historiadores nos han hablado de la Trinidad, Gualcho, Perulapán, etc., pero algo más que eso debe existir.

Aunque pequeños de iconoclastas, dudamos que lo más trascendental en la vida de Morazán sean sus acciones bélicas. Sus detractores de ayer y de hoy afirman que fueron simples escaramuzas y que es ridículo llamarlas batallas, esta es una nueva manifestación del odio ancestral, sedimentado en los espíritus serviles, hacia el héroe. La frase procax del abuelo en labios del nieto. Como en el horrendo caso de España, cuando los moros de Franco desembarcaron en costa de la península repitiendo la hazaña de Tarik, estos son los moros de ayer. En cuanto al volumen, desde luego las batallas de Morazán no pueden compararse con las de Carlos XII, ni con las de Napoleón, ni siquiera con las de Bolívar. Dentro de nuestros territorios, es natural que transcurridos más de un siglo, desarrolladas las naciones y con los modernos implementos bélicos, La Trinidad resulta una escaramuza al lado de Namasigüe o de Ajuterique. Pero es preciso situarse en el panorama histórico en que aquellos hechos se desarrollan; y más que todo hay que ver la meta que perseguía el General Morazán. Si la historia militar mundial no ha recogido sus acciones de armas como sucesos de gran importancia, es por la pequeñez del medio en que le tocó actuar. Siempre ha sido para nosotros una desilusión y una incógnita que Morazán no aceptara mando militar en el Perú, donde había hombres que acababan de batirse con los soldados españoles, a las órdenes de Bolívar, de San Martín y de Sucre. Lo trascendental en la carrera militar de Morazán no son especialmente los combates en sí, sino el objetivo que el caudillo perseguía ¡Qué no es lo mismo luchar por conseguir un empleo!

Por eso, Morazán y sus hombres llenan la edad heroica de Centro América. Sus guerras son guerras heroicas. Y aunque fue Morazán el más avisado, el más hábil, el más caracterizado de los militares de Centro América, en él, que no era militar de oficio, sino hombre civil, como Washington y como Bolívar, vale más el altruista, el legislador, el desinteresado. Tuvo superioridad sobre sus contemporáneos y su ambiente; no esa superioridad falsificada sino la efectiva del hombre que se da un ideal y a una noble tarea.

*Y por esa superioridad le siguieron con la filial devoción hombres de tal altura moral como Cabañas y Saravia.*

*Sentimos una especie de ira al comparar la abundantísima bibliografía de otros grandes hombres con la pobre y desnutrida de Morazán. Llor a Montúfar, a Reyes, a Martínez López y a los poquísimos que se han ocupado amorosamente de élla! Más jacobinos o girondinos que cesaristas, en el vencedor de Austerlitz, figura magnetizante, nosotros no admiramos el brillo de la corona que ciñeran los reyes merovingios, apretando las sienes de un cabo de la revolución; la falsa majestad del centro de los francos empuñado por un soldado de fortuna. Ni la erudita y complicada estructura de sus guerras construidas por el Conde York de Wurtemberg nos subyuga. Más nos interesa el hombre, el documento humano. Y así de los demás. Y así de Bolívar. Y así de Morazán.*

*Algunos viajeros Yánquis, curiosos y observadores como sólo ellos saben serlo, nos han dejado interesantes narraciones y retratos físicos, raros por cierto, del General Morazán. He aquí el de*

*John Stephens en su libro Incidentes de viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán. El General Morazán, acompañado de varios de varios, estaba en el corredor del cabildo; una gran fogata había enfrente de la puerta y sobre una mesa que estaba junto a la pared, una candela encendida y varias tazas de chocolate. El era como de cuarenta y cinco años de edad, de cinco pies y diez pulgadas de estatura, delgado, con bigote negro y barba de una semana, con levita militar abotonada hasta el cuello y espada al cinto. Estaba sin sombrero y su fisonomía era dulce e inteligente”.*

*Allí tenéis a Francisco Morazán en 1840. El Yánqui no tenía motivos para quererlo, ni para admirarlo, ni para pelear por él. Llego al país, incidentalmente como él dice se encontró con aquellas gentes; el Coronel Miguel Ángel Saravia (es preciso hacer tiempo para dedicar a este magnífico ejemplar de hombre guatemalteco de origen un capítulo aparte) lo presentó al señor Morazán: los soldados del héroe venían de batirse con las hordas de carrera; Cabañas había dado otro de sus estupendos ejemplos de coraje; estaban algunos heridos agonizando en la casa de huéspedes y muchos muertos por el camino.....*

*Conocemos otros retratos físicos del héroe hechos por extranjeros, entre ellos uno que nos mostró en Trujillo nuestro malogrado amigo Arturo Martínez Galindo. Poco son. Pero de mucho sirven.*

*El doctor Rómulo E. Durón, cuya reciente muerte lamentamos quienes sabemos admirar a los hombres que trabajan en silencio, modesta y dignamente, por el enaltecimiento de la patria, escribió en el prólogo de la Bibliografía de Francisco Morazán, del doctor Martínez López.*

*Esta Bibliografía viene siendo, pues, como la narración de un testigo ocular, La colección de documentos unidos por el relato, da a conocer los hechos sencillamente, con la importancia que se les dio al ocurrir y no el lente de aumento que un panegirista emplearía; y tal sistema hace que se pueda apreciar mejor al hombre y al héroe. La grandeza surge así de las cosas.*

*Nuestra ternura, nuestro amor, nuestra comprensión de hombres y de compatriotas será mayor y más honda y más intensa el día en que conozcamos a Francisco Morazán Hombre.*

*Marcos carías Reyes.  
Agosto, 1942.  
El Cronista, Diario de Honduras, C.A.  
No.6451. 1942*

TOMADO DE LA REVISTA  
CON MENOS TENDREMOS MEJORES PERIODOSTAS

NUMERO39  
MAYO DE 1992  
DIRECTOR:  
SERVIO TULIO MEJÍA